

de preferencia; y no va solo: á estas diversiones es acompañado de su mujer y muchas veces de sus hijos, para quienes son verdaderas funciones de familia. Terminada la fiesta, una pequeña brecha se le ha hecho á la bolsa común; pero, no importa, ya se ha visto la ópera ó el sainete nuevo; su recuerdo compensará las vigilijs del obrero, y solo tendrá que redoblar sus tareas."

Este cuadro, formado tal vez con algo de imprevision, su belleza no satisface completamente, y si se lleva el estudio aún mas allá, fácil es hallar algunas sombras en él; en efecto, las jóvenes que trabajan en los talleres están expuestas á peligros en que caen algunas de ellas, y los aprendices, confiados á los patronos, no son siempre vigilados convenientemente como debian serlo; á pesar de que no debe esperarse de ninguna sociedad obrera este bello ideal de solicitud por parte de los padres y patronos, de respeto por las jóvenes y de hábitos de una perfecta moralidad y virtud que algunas imaginaciones aspiran á ver realizado. Es preciso contentarse con una situación ménos perfecta, pero muy superior á las comunes, como es la de la poblacion de esta ciudad, y esperar nuevos progresos de la educacion que puede y debe todavía mejorar el departamento del Ródano.

El Departamento del Sena no ocupa sino el décimo tercio lugar en la carta intelectual de Francia. Hay sin embargo muchas escuelas, la mayor parte muy bien establecidas; numerosos niños salen de ellas completamente instruidos que vienen á ser mas tarde el honor de las clases obreras. Paris es uno de los puntos del mundo donde se ve con más frecuencia elevarse los obreros á la línea de patronos por su inteligencia desarrollada á merced de la instruccion, y sus notables cualidades morales. Pero, como en todas las grandes ciudades, un cierto número de familias indolentes ó desgraciadas no cuidan de dar á la instruccion de sus hijos toda la importancia debida; por otra parte, hay en Paris una afluencia considerable de jóvenes venidos de las otras provincias, que siendo vigorosos, y hechos á los más rudos trabajos, son no obstante ignorantes como lo comprueba la cifra de los educados entre los de su clase. Los catequismos se hacen en las iglesias con un cuidado y una habilidad que son dignos de todo elogio; pero muchos son los niños que solo asisten por un tiempo muy corto, y el mozalibete de Paris no frecuenta mucho las lecciones de perseverancia; pero sea lo que fuere, es mucho ménos á esta insuficiencia de la instruccion que á las condiciones excepcionales de una aglomeracion tal como la de Paris, que es necesario atribuir el desórden moral que existe aún en algunas partes de la clase obrera, y que contrasta con los buenos hábitos de un número, por fortuna mayor, de familias tambien obreras. Es á Paris que afluyen las personas de posicion indefinida de toda la Francia, es allí que se refugian las jóvenes que una falta les arroja del seno de sus familias, y es allí en suma, que el lujo y la pobreza se repiten; contraste desgraciable en todas las ciudades, pero mas peligroso en Paris que en cualquiera otra parte. La vida disipada de las jóvenes ricas que concurren allí de todos los puntos del mundo, es un ejemplo que de continuo va extendiéndose hasta penetrar en las familias mas pobres; no embargante, esta influencia malévolá por fortuna no se ejerce sino sobre una pequeña parte de la poblacion obrera, y si alguna vez los cálculos tienden á probar mayor difusion del mal, como por ejemplo los de los nacimientos ilegítimos, es preciso tener en cuenta tambien todos los niños que nacen en Paris de jóvenes madres llegadas de fuera, todas las familias desarregladas de obreros extranjeros que no legitiman sus hijos con el matrimonio por no llenar los deberes consiguientes, y en fin, cuantos obreros nómadas se mezclan siempre con la poblacion parisiense, entregados de antemano, mas que los sedentarios, á los peligros de uniones pasajeras. Se debe, pues, descargar la verdadera poblacion obrera de Paris de una parte de los hechos que tienen lugar en su seno, y sobre todo es preciso abstenerse de hacer pesar, como lo han hecho ciertos ingenios biliosos, sobre el progreso de la instruccion, la responsabilidad de las faltas cometidas. Lo que sí debe temerse para Paris es la instruccion dada imperfectamente, que dispone el espíritu á todas las aspiraciones, sin prepararlo á la defensa contra los desvíos y el contagio mo-

ral. Es entre estos jóvenes y estas hijas, que solo poseen algunos rudimentos científicos y que de la enseñanza religiosa solo conservan impresiones fugitivas, que el vicio precoz y el espíritu de desórden hacen el mayor número de víctimas.

PROBLEMAS PARA LOS NIÑOS

POR JUAN PABLO RESTREPO.

IX

— Cuántos años tienen estos niños? preguntó un hombre á otro? —

— Entre los dos tienen 25.

— Y cada uno?

— Por cada dos años del menor tiene tres el mayor.

¿ Cuántos años tendrá cada uno? —

X

Hace poco tiempo que murió don Miguel Z., despues de otorgar un testamento en que se leen estas cláusulas.

3.º Declaro que en el asilo de huérfanos se sostienen actualmente por mi cuenta Pedro L., Nicolas Z. y Juan M.; pagando por el primero 6 pesos mensuales, por el segundo 9 y por el tercero 15.

7.º Para que los huérfanos de que hablo en la cláusula 3.ª terminen su educacion, les dejo \$ 4,000, que deben repartirse entre ellos, en razon inversa de la cuota mensual que he pagado por cada uno.

¿ Cuánto le corresponderá á cada huérfano? —

XI

Don Luis N. tenia una buena hacienda, y recibió en ella la visita de dos antiguos amigos suyos, don Jacinto L. y don Mauricio S.

Cuando estaban conociendo la finca vieron una partida de novillos muy hermosos en un potrero, y don Jacinto preguntó á don Luis.

— Cuánto le cuesta aquella partida?

— Pagándolos á \$ 25, me sobran 14 de lo que me cuestan.

— Cuánto? preguntó don Mauricio.

— Si los fuera á pagar á \$ 26, tendria que llevar \$ 40 más de lo que me costaron.

¿ Cuántos eran los novillos, y cuánto costaron? —

ACADEMIA FRANCESA.

La Academia francesa tuvo el 9 de agosto su sesion anual bajo la Presidencia del duque de Noailles, director.

El señor Patin, Secretario perpetuo, leyó primero el informe sobre los concursos de 1871 á 1872.

Una vez que se proclamaron los premios, se levantó el duque de Noailles y pronunció, en medio de una gran atencion general, el discurso siguiente relativo á los premios de virtud:

SEÑORES:

A tiempo de tomar la palabra para señalarlos los actos de virtud privada á los cuales se decretan cada año justas recompensas, se detiene mi espíritu en presencia de tantos otros actos mucho más notables de virtud patriótica que, durante nuestras desgracias, se han producido en medio de nosotros. Considerando su gran número y en la incapacidad de señalarlos todos, se necesita al ménos rendirles aquí el tributo general de admiracion que se les deba.

Pero hay algunos acerca de los cuales no se puede guardar silencio, porque permanecerán inscritos en letras de sangre en nuestra historia, y quedarán grabados como una terrible enseñanza en nuestros recuerdos.

Nosotros hemos tenido la desgracia, señores, de ser testigos de un acontecimiento que no se encuentra en los anales de ningún pueblo: una capital obligada por el hambre á rendirse despues de la más gloriosa resistencia, y su propio gobierno precisado á volverla á conquistar de manos de rebeldes, á la vista del enemigo.

Y qué rebeldes! Con qué objeto se sublevaban? Para destruir toda sociedad, para atacar á Dios, para anonadar la familia, la propiedad. No hay que engañarse en esta materia: ellos han comenzado á hacerlo y al practicarlo lo han dicho. No temáis que me detenga largamente en estos días siniestros en que la Providencia ha permitido que, durante un momento, una luz pavorosa alumbrase el fondo del abismo en que los últimos excesos de la demagogia nos habrian sepultado.

Lo que quiero en este momento, es llamar la atencion sobre las nobles figuras que se desprenden del sombrío cuadro.

Vosotros veréis en los últimos días de este drama sangriento, cuatro grupos de víctimas marchando con igual firmeza á la muerte. En primer lugar, el de la Rogneta, á cuya cabeza se muestra el venerable Arzobispo de Paris, dando á la ciudad su bendicion en el momen-